

ORGANIZACIONES VECINALES EN MUNICIPIOS DE MENDOZA. Potencialidad para generar prácticas sociales con inteligencia territorial

Gladys Molina
Dra. en Geografía
33 Orientales 155 - 5501 Godoy Cruz (Mendoza)
gmolina@mendoza-conicet.gob.ar
INCIHUSA Conicet – Universidad Nacional de Cuyo
Parque General San Martín 5500 Mendoza

Abstract

The idea of Territorial Intelligence emphasizes the participation of different types from actors in the decisions that concern to the local territory.

Between the communitarian actors, the local organizations are fundamental because they have an existential knowledge of the geographic space who share the neighbors. That knowledge, is focused generally in the deficiencies of the district or of the district and it is constituted in its reason of being, like average for the defense as opposed to the authority of the local government. This so shared in common function is left lamentably to a quite traditional relation like intermediary between municipality and community annotated. A special case constitutes the cooperative calls of rural services or vicinal organizations that are in charge to administer the service of potable water, those that are generally led by people greater or small proprietors of traditional agriculture. A strong territorial identity can be observed that, as opposed to the transformations and modernization of the field, subsists exactly by that feeling of root.

In the province of Mendoza, the importance of the local organizations was increased during the decade of the '90 with the decentralization processes, to canalize house policies, some public works and services in the districts.

From a perspective of associated management, projects of economic, cultural, environmental development would have to revitalize their function like organizations able to also agglutinate not only demands but that they promote to the local territory from other dimensions.

With these motivations and the purpose of proposing strategies to induce practices of local work with territorial intelligence, a set of reflections that allow to compare the space distribution and the characteristics of these organizations between 90 years' and the present time, in some departments of the province of Mendoza appears.

The most important result is expressed in a tipología of local unions, with a cartography that ties feasible territory and social actors to collaborate to generate transformations social, specially in rural areas.

Keywords: vicinal organizations – vicinal territory – associated management

Introducción

La idea de Inteligencia Territorial destaca la participación de diferentes tipos de actores en las decisiones que atañen al territorio local.

Entre los actores comunitarios, las organizaciones vecinales son fundamentales porque poseen un conocimiento vivencial del espacio geográfico que comparten los vecinos. Ese conocimiento, generalmente está enfocado en las carencias del barrio o del distrito y se constituye en su razón de ser, como medio para la defensa frente a la autoridad del gobierno local. Esta función tan solidaria queda lamentablemente acotada a una relación bastante tradicional como intermediario entre municipio y comunidad. Un caso especial lo constituyen las llamadas cooperativas de servicios rurales o uniones vecinales que se encargan de administrar el servicio de agua potable, las que generalmente están lideradas por personas mayores o pequeños propietarios de la agricultura tradicional. Se puede observar una fuerte identidad territorial que, frente a las transformaciones y modernización del campo, subsisten justamente por ese sentimiento de arraigo.

En la provincia de Mendoza, la importancia de las organizaciones vecinales se vio incrementada durante la década del '90 con los procesos de descentralización, para canalizar políticas de vivienda, algunas obras públicas y servicios en los barrios.

Desde una perspectiva de gestión asociada, deberían revitalizar su función como entidades capaces de aglutinar no sólo demandas sino también proyectos de desarrollo que promuevan al territorio vecinal desde otras dimensiones, económica, cultural, ambiental.

Con estas motivaciones y con la finalidad de proponer estrategias para inducir prácticas de trabajo vecinal con inteligencia territorial, se presenta un conjunto de reflexiones que permiten comparar la distribución espacial y las características de estas organizaciones entre los años '90 y la actualidad, en algunos departamentos de la provincia de Mendoza.

Palabras clave: organizaciones vecinales – territorio vecinal – gestión asociada

1. Uniones vecinales, organizaciones con identidad territorial

En escala local, la identidad territorial se acerca a una apropiación del territorio cotidiano, donde se mezclan rasgos culturales de las comunidades regionales, se palpan en un paisaje concreto, pero a la vez esa identificación de los habitantes con su espacio de vida está reglamentado por el

Estado, con estructuras político-administrativas que controlan los límites reales del alcance de la acción para el individuo concreto. *“...soy cuyano (se me nota en la tonada), pertenezco al departamento de Rivadavia, pero sólo puedo intervenir directamente en el destino de mi barrio...”*

La unión de vecinos surge por compartir un espacio de la vida cotidiana, permite superar el individualismo por la comunidad, reemplazar la pasividad del ciudadano que paga y espera por el protagonismo que propone y consigue.

En fin, junto con los procesos que hace ya tres décadas vienen revalorizando la institución municipal por su potencialidad para encauzar desarrollo local, también se viene marcando la importancia de las estrategias de gestión asociada entre Estado y sociedad civil. Articulación intermunicipal, presupuesto participativo, agencias de desarrollo, consejos consultivos, planes estratégicos, son algunas de las estrategias que se vienen aplicando en ese sentido. Es aquí donde se destaca el papel de las uniones vecinales porque representan naturalmente la unión de los habitantes con su base territorial más elemental, el barrio o el distrito rural.

2. Distribución geográfica y territorios vecinales

Para un estudio realizado por los años '90 en tres departamentos de la provincia, se constata que el 80% de las uniones vecinales se formaron desde los años '80 en adelante, un crecimiento que acompaña los procesos de descentralización. Un factor de gran incidencia fue la política de vivienda provincial. A partir del decreto 3462/92 el IPV deja de licitar la construcción de barrios y pasa la responsabilidad a los municipios y se exige la organización en entidades vecinales para canalizar la asignación de vivienda. Sin embargo, el origen de estas entidades también puede ser para obtener agua potable o para acceder a otros servicios como alumbrado, pavimentación, cloacas. Tomando uno de los departamentos estudiados, Rivadavia en la provincia de Mendoza, se constata que se pasó de 39 organizaciones vecinales en 1995 a 49 en 2010, sólo 10 en 14 años. De esta cantidad la mitad son rurales y 17 son operadores de agua potable.

De acuerdo con el origen y objeto principal que motiva la organización vecinal se podrían distinguir tres tipos:

- Operadoras de agua potable: cooperativa de servicios públicos, o unión vecinal rural, con objetivo específico de administración de la red agua.
- Organización vecinal asociada con la búsqueda de equipamiento social, cultural y comunitario: unión vecinal tradicional, con objetivos amplios
- Organización vecinal asociada con la construcción de vivienda: unión vecinal de barrio, en área

urbana o rural.

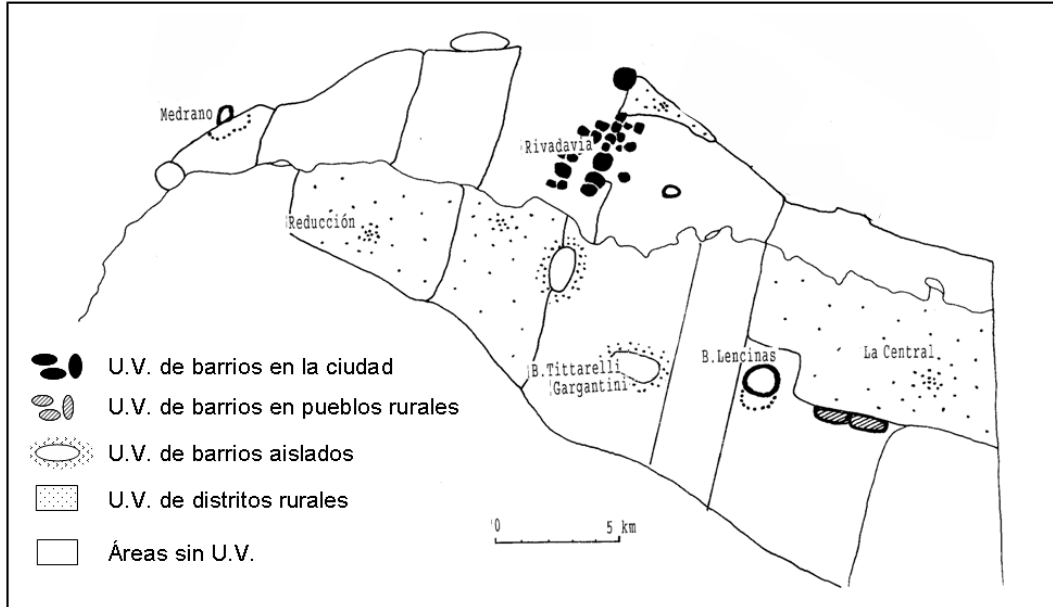


Figura 1. Rivadavia 1995. Uniones vecinales según delimitación geográfica.

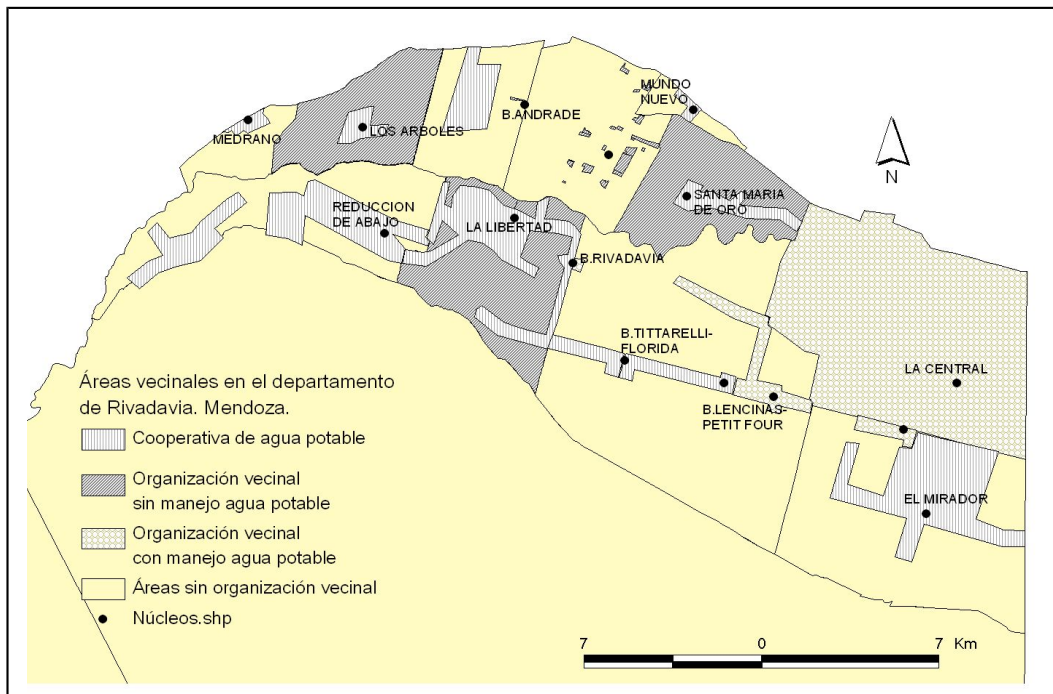


Figura 2. Rivadavia 2010. Uniones vecinales según manejo de agua potable.

La figura 1 muestra que a mediados de los '90 la ciudad de Rivadavia, cabecera departamental reúne una orla de uniones vecinales barriales alrededor del centro, mientras que veinte años después son muy escasas. En cambio, con las rurales la situación parece haber mejorado, por la consolidación de distritos como Medrano, La Central, Reducción y La Libertad y por la ampliación de aquellas que también administran la red agua potable como El Mirador, Los Árboles, Santa María de Oro, entre otras. Figura 2.

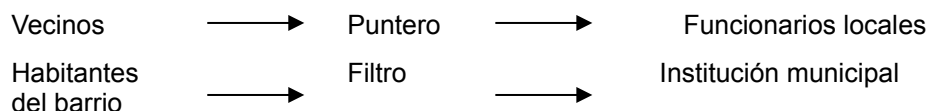
Aún sin discernir los detalles anecdóticos que surgieron con el mapeo de los límites geográficos de la acción vecinal, superposición, interferencias y situaciones de conflicto, lo realmente destacable es la función que estas organizaciones de la sociedad civil (OSC) cumplen y pueden cumplir en procesos de desarrollo local autogestionados.

3. Los actores en perspectiva de inteligencia territorial (IT)

En ocasión de una convocatoria para iniciar un proceso de planificación participativa, se suele confeccionar un “mapa de actores”, las uniones vecinales se consideran entre las OSC. Sin embargo, cuando se piensa en perspectiva de IT y con las consideraciones precedentes sobre su papel en áreas rurales, vale preguntarse ¿cómo funcionan los actores en la co-construcción de ese territorio microlocal?

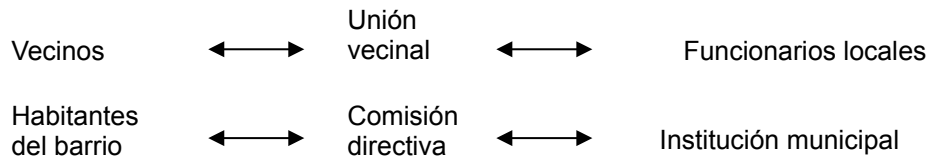
En esta reflexión se dejan de lado los mecanismos institucionalizados de gestión asociada, dirigidos desde un municipio o desde un ministerio. En condiciones de actuación espontánea, sólo controladas por la legislación sobre personas jurídicas, las uniones vecinales se desenvuelven con criterios más o menos tradicionales, más o menos innovadores, más o menos participativos. Se pueden distinguir al menos, tres tipos de actores: vecinos, líderes e institución municipal.

Cuando las relaciones son unidireccionales, la unión vecinal no representa a los vecinos sino al poder político de turno. Falta rulo de devolución a los habitantes del micro territorio representado.

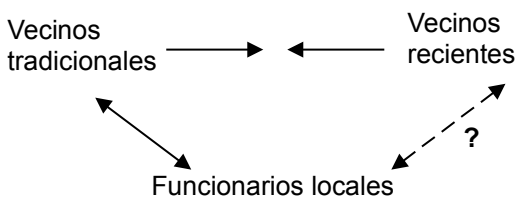


Cuando las relaciones son bidireccionales, la unión vecinal representa una función muy tradicional, la de ser intermediaria frente al municipio, representando los intereses del barrio, pidiendo mejor servicio de barrido de calles, solicitando una sala de primeros auxilios, entre otras

cosas. En este caso sí existe devolución por medio de gestiones más o menos controladas, en especialmente si los vecinos pagan cuota o tasa por el consumo de agua potable.



Cuando las relaciones entre diferentes tipos de actores se triangulan, representando mejor la complejidad de los microterritorios vecinales, aún aquellos de ámbitos rurales que aparentemente no cambian. El impacto económico de inversiones en agricultura, en industrias y también las nuevas pautas de radicación residencial, como los barrios cerrados, countries o emprendimientos turísticos innovadores, son sólo algunos de los procesos que invaden todos los rincones de la vida rural. Estas transformaciones llevan consigo la confrontación de otros actores, inversores, migrantes capitalizados, familias de otras regiones, operadores turísticos, todos portadores de otra cultura y otra forma de ver la vida. Aún sin considerar estas interferencias recientes, se puede hacer la clásica distinción entre propietarios rurales tradicionales y habitantes obreros o contratistas de viña. De todas las distinciones posibles, para el tema vale sólo referirse a tradicionales y recientes, por entender que las pautas culturales y marcos de valores son diferentes.



Como se indica en los esquemas, al observar el modo de trabajar en las uniones vecinales rurales y operadoras de agua potable, fácilmente se puede hacer un paralelo con la idea de inteligencia territorial. En efecto, prestan el servicio a partir de infraestructuras de agua subterránea, manteniendo y ampliando una red domiciliaria a lo largo de ciertas calles con baja densidad residencial, con muy baja tasa pero suficiente para cubrir gastos de funcionamiento, algún empleado y a veces para algunas obras menores. Tienen el apoyo técnico, institucional y algunas obras compartidas con el municipio, pero lo más destacable es que la mayor parte de los usuarios suelen ser familias de bajos ingresos y en áreas de asentamientos informales. Otra faceta de la relación entre la unión vecinal y el resto de los vecinos es la situación de confrontación latente por las diferencias de compromiso con el lugar. Generalmente los integrantes de la organización vecinal son agricultores de medianas o pequeñas propiedades con arraigo y valores culturales tradicionales, que se resisten a abandonar la actividad y conservan una actitud proteccionista con la población obrera, actitud muy propia del régimen de contratista de viña que ha caracterizado la vitivinicultura mendocina. En cambio la población reciente se compone de migrantes, trabajadores al día y en menor medida inversores recientes que ni siquiera viven en el lugar. Como el “contratista de viñas” es una figura laboral que retrocede frente a la agricultura moderna tecnificada, hay familias que no pueden acceder a una vivienda ni logran tener cabida dentro de las fincas, pasando a formar parte de los asentamientos informales en terrenos fiscales. De tal manera, además de la función tradicional de interceder ante el municipio, estas uniones vecinales cumplen una función social de arraigo, salubridad y contribuyen a consolidar el espacio construido de los pueblos rurales. En paralelo con la idea de IT, el esquema permite señalar lo que faltaría:

- Desde el punto de vista de los actores, no intervienen asesores o científicos que contribuyan a rescatar lo positivo.
- Desde el punto de vista de las relaciones, no siempre hay conciencia sobre las capacidades que cada uno posee, por ejemplo la idea de co-construcción se cumple al extender la red de agua potable pero aún existe la idea de proteccionismo.
- Desde el punto de vista de los productos o bienes que la comunidad quiere, se advierte la interferencia de la acción de instituciones de jurisdicciones superiores, que generalmente incluyen subsidios o planes sociales de asignación individual y no comunitaria.

Conclusiones

La intención de poner la atención en estas organizaciones de base territorial está motivada por ciertas regularidades ya observadas en reiteradas investigaciones, en diferentes tiempos y lugares:

Tendencia a ubicarse en la periferia. El área central de una ciudad es más débil en organizaciones vecinales, aunque tengan oficinas y sedes de entidades sin fines de lucro de tipo sectorial (asociaciones culturales, de bien público, políticas...)

Tendencia a mejorar su capacidad organizativa cuando el acceso al poder es difícil. Por ejemplo áreas rurales apartadas y espacios suburbanos donde hay competencia por el suelo, riesgos de contaminación o conflictos sociales.

A pesar de las deficiencias, y otras que se podría enumerar, es necesario remarcar la potencialidad que este tipo de institución tiene para canalizar proyectos comunitarios.

Los agricultores que se resisten al abandono del campo subsisten con recursos muy ajustados pero son los que interceden ante la parte política para que la obra pública toque estos pueblos rurales. Por consiguiente logran dar respuesta a algunas necesidades básicas de la gente de menor poder adquisitivo, al menos con agua potable, servicio escolar y sanitario. Sin embargo, para insertar la conciencia de que están co-construyendo su territorio, con toda la responsabilidad que les cabe, sería conveniente que algunos actores científicos se inserten en esa triangulación, al menos como asesores en el manejo de la información sobre su propio territorio, superando meros registros de socios, cuotas y mantenimiento del servicio. Muchas veces el mismo municipio no tiene idea sobre la población migrante que se "alberga" en el lugar, la magnitud de las inversiones ni los impactos sobre ambiente.

Bibliografía

MOLINA, G. (2009), "Plan de Ordenamiento Territorial Participativo. Departamento de Rivadavia (Mza.). Presentación ante el Consejo de Estado de Desarrollo Provincial. Mendoza, 19 de noviembre 2009. <http://www.planestrategicomza.com.ar/consejo/presentaciones.html>

MOLINA de BUONO, G. (1995), "Vicinal Geography: a contribution to the local development. A case study: San Martín, Junín and Rivadavia", Proceeding Development Issues in Marginal Regions: Policies and Strategies, Mendoza.Argentina-Santiago.Chile, U.G.I. (Unión Geográfica Internacional, september 4-9 1995, pp.419-425.

MOLINA, G., SCHILAN, R., RODRÍGUEZ, M., GABAY, E., DIEZ, S., BOMBAL, D., BENEDETTO,

XI INTI International Conference La Plata 2012

Equipo TAG Territorios Posibles UNLP-CONICET y Universidades asociadas del GDRI
Groupe de Recherche CNRS INTI International Network of Territorial Intelligence
Instituto IdhICS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

A. (2012), "Iniciativas locales y territorio. Cooperación entre escuelas, organizaciones vecinales y estrategias productivas". En: *Revista Texturas Humanas*, Universidad Nacional de Catamarca.

POGGIESE, Héctor (2011) Planificación participativa y gestión asociada. Buenos Aires, Espacio Editorial.

GIRARDOT, Jean-Jacques (2009) Inteligencia territorial y transición socio-ecológica. MSHE-CNRS-UFC, Besancon.

CORAGGIO, J. L. (2006), "Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el desarrollo local?", en: Roffman, Adriana y Villar, Alejandro (comp.), Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Buenos Aires, Espacio, pp.23-36.